

¿Cuáles señales y prodigios?

La existencia de señales y prodigios en nuestro medio es una realidad. Sin embargo, no todo milagro es inquestionablemente una manifestación de Dios. ¿Cómo discernir cuál es cuál?

En su Segunda carta a los Tesalonicenses, Pablo advierte a esa iglesia que el «inicuo cuya venida es conforme a la actividad de Satanás» vendrá **«con todo poder y señales y prodigios mentirosos»** (2.9). Una de las características de esta figura, impulsada por el mismo Satanás, es que engañará al pueblo con los milagros que realice. Debemos estar en guardia ante cualquiera, sin importar lo extraordinario de sus señales, para discernir si se glorifica a sí mismo. Las tres palabras que el Nuevo Testamento utiliza para milagro están presentes en este versículo. **Dunamis** se refiere al ejercicio de un poder sobrenatural, *semeion* se refiere a un hecho o evento portentoso que tiene un profundo significado, y *teras* identifica algo extraordinario que causa asombro. El hombre inicuo, que algunos eruditos identifican como el Anticristo, aparecerá en el escenario del mundo para «oponerse y exaltarse sobre todo lo que se llama dios o es objeto de culto, de manera que se sienta en el templo de Dios, presentándose como si fuera Dios» (2.4). No importa cuán deslumbrantes sean sus obras, estas estarán basadas en la decepción absoluta. Muchos cristianos creen que los milagros cesaron al final de la era apostólica. Si esto fuera así, todos los milagros posteriores a esa época han sido falsos: ni uno solo lo ha realizado Dios. Un creciente número de personas en la Iglesia, sin embargo reconocen que los milagros continúan ocurriendo hoy. No obstante, **¿cómo logramos distinguir los milagros legítimos de aquellos que son obra del «inicuo»?** Existen al menos cinco evidencias bíblicas de un milagro legítimo:

Glorifica a Dios Los milagros siempre señalan que Dios se encuentra activo en nuestro mundo y que puede interrumpir los procesos de la naturaleza para revelar su carácter y propósito. La principal evidencia de cualquier examen —en aquella época, en nuestros tiempos o en el futuro— es esta: ¿quién recibe la gloria? Esta prueba puede que resulte no ser tan obvia, pues la glorificación del hombre casi siempre es muy sutil. Debemos estar en guardia ante cualquiera, sin importar lo extraordinario de sus señales, para discernir si se glorifica a sí mismo (tal como lo hizo el mago Simón, en Hechos 8.9, que pretendía «ser un gran personaje»).

Su fuente es honrada Jesús advirtió que en los últimos días se levantarían «falsos cristos y falsos profetas, y mostrarán grandes señales y prodigios, para así engañar, de ser posible, aun a los escogidos» (Mt 24.24). Ya en el Sermón del Monte él había señalado que «por sus frutos les conoceréis» (Mt 7.15–16). Sus palabras pueden aparentar ser verdad y sus acciones pueden ser impresionantes, pero... si sus vidas no producen buenos frutos, todas sus obras pueden ser un engaño. Tal como lo afirmara el apóstol Santiago: «pero la sabiduría de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, condescendiente, llena de misericordia y de buenos frutos, sin vacilación, sin hipocresía» (3.17).

Es confirmado por el Espíritu Según la enseñanza de Pablo uno de los dones del Espíritu es «discernir espíritus» (1Co 12.10), una habilidad que el poder de Dios concede a una persona para distinguir entre un espíritu verdadero y uno falso. Pablo usó esta capacidad cuando fue confrontado por un judío, llamados Elimas, que era «mago y falso profeta». Este hombre intentó impedir que alguien escuchara el evangelio. «Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando la mirada en él, dijo: Tú, hijo del diablo, que estás lleno de todo engaño y fraude, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de torcer los caminos rectos del Señor? Ahora, he aquí, la mano del Señor está sobre ti; te quedarás ciego y no verás el sol por algún tiempo» (Hch 13.10–11). En ningún momento el apóstol indicó que esta reprensión resultaba de alguna información que había obtenido previamente acerca de Elimas. Más bien, **por el Espíritu, pudo discernir** las bajas motivaciones de este individuo. No todo creyente poseerá este don específico de discernimiento. Pero el Espíritu Santo, quien es el que otorga el don, mora en la vida de los creyentes, y será solamente a través de sus ojos que la verdadera naturaleza de un milagro, una señal o un prodigio podrá ser evaluado.

Puede ser externamente verificado En una ocasión Jesús sanó a diez leprosos y les dio instrucciones: «Id y mostraos a los sacerdotes» (Lc 17.14). Este procedimiento era normal y se había establecido para que se pudiera realizar la purificación ceremonial, como también verificar los resultados de la sanidad. Si cambiamos por un momento el escenario, puede ser de valor, por ejemplo, que un médico competente compruebe la veracidad de un milagro. Si alguien afirma que ha recibido sanidad de la sordera que padecía, esto podría comprobarse con una visita a un médico otorrinolaringólogo. Muchas personas son reticentes a realizar esta prueba por temor, como se suele decir, a **«perder el milagro»**. Esa forma de pensar, sin embargo, presenta a Dios como cruel y sátiro. Él no le da a sus hijos piedras en lugar de pan. Si ha ocurrido un milagro —una verdadera intervención divina y no una falsa señal— las personas deben estar dispuestas a que un tercero verifique que realmente ha sucedido. Dios no le da a sus hijos piedras en lugar de pan. Si ha ocurrido un milagro, las personas deben estar dispuestas a que un tercero verifique que realmente ha sucedido.

Edifica a la Iglesia Pablo escribe que en la «iglesia Dios ha designado: primeramente, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego, milagros; después, dones de sanidad» (1Co 12.28). Así como los apóstoles, profetas, pastores y maestros han sido designados para la edificación del cuerpo de Cristo, también quienes obran milagros deben cumplir esta función. Tanto la enseñanza como los milagros, la exposición de la Palabra y las obras, el trabajo en conjunto, son actividades vitales para la edificación y extensión de la Iglesia. Considere el ejemplo del evangelista Felipe: «Y las multitudes unánimes prestaban atención a lo que Felipe decía, al oír y ver las señales que hacía» (Hch 8.6). Así también debe ser hoy: **Nuestras palabras y obras, gestadas por el Espíritu (sean o no milagrosas) deben trabajar en preciosa armonía para la proclamación del evangelio.**

"¿Hay dones de milagros del Espíritu en esta época?" Respuesta: Primeramente, es importante reconocer que esta no es una pregunta acerca de si Dios aún realiza milagros hoy. Sería ridículo y anti-bíblico decir que Dios ya no sana a la gente, habla a la gente y realiza señales y prodigios milagrosos en esta era. La pregunta es si los dones de milagros del Espíritu, descritos primeramente en 1 Corintios capítulos 12. 14, están aún activos en la iglesia de hoy. Esta tampoco es una pregunta de si "puede" el Espíritu Santo conceder a alguien un don de milagros. La pregunta es: ¿El Espíritu Santo concede aún hoy los dones de milagros? Por encima de todo esto, reconocemos absolutamente que el Espíritu Santo es libre de conceder dones de acuerdo a Su voluntad (1 Corint 12:7-11). En los libros de Hechos y las Epístolas, la gran mayoría de los milagros son realizados por los apóstoles y sus colaboradores más cercanos. 1 Corintios 12:12 nos da la razón del por qué, "Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros" Hechos 2:22 nos dice que Jesús fue "aprobado" por las "maravillas, prodigios y señales" Igualmente lo

fueron los apóstoles “reconocidos” como genuinos mensajeros de Dios por los milagros que realizaban. Hechos 14:3 describe cómo el mensaje del Evangelio era “confirmado” por los milagros que hacían Pablo y Bernabé. 1 de Corintios, capítulos 12-14 trata primeramente el tema de los dones del Espíritu. De acuerdo al texto parece que algunas veces les eran concedidos dones de milagros a cristianos “ordinarios”. (12:8-10; 28-30) pero no se nos dice que tan común era esto. Por todo lo anterior, entendemos que los apóstoles eran “reconocidos” por estas señales y prodigios, por lo que pareciera que la concesión de dones milagrosos a cristianos “ordinarios” era la excepción y no la regla. Fuera de los apóstoles y sus colaboradores cercanos, en ningún lugar del Nuevo Testamento se describe específicamente el ejercicio individual de dones de milagros del Espíritu. También es importante reconocer que la iglesia primitiva no contaba con la Biblia completa, como ahora nosotros (2 Timoteo 3:16-17) Por lo tanto, los dones de profecía, sabiduría, ciencia, etc., eran necesarios para que los primeros cristianos supieran lo que Dios quería que hicieran. El don de profecía, permitía que los creyentes comunicaran una nueva verdad y revelación de Dios. Ahora que la revelación de Dios está completa en la Biblia, los dones de “profecía” ya no son necesarios, al menos no de la misma manera que lo fueron en el Nuevo Testamento. Diariamente Dios cura milagrosamente a algunas personas. Dios aún nos habla hoy, ya sea en una voz audible, o en nuestra mente, o a través de la Biblia, o impresiones y acontecimientos. Dios aún realiza asombrosos milagros, señales y maravillas; y algunas veces realiza esos milagros a través de un cristiano. Sin embargo, como ya señalamos, no necesariamente son los dones de milagros del Espíritu. El propósito principal para los dones del Espíritu era el “probar o autenticar” que el Evangelio era verdadero y que los apóstoles eran verdaderamente mensajeros de Dios. La Biblia no dice categóricamente que los dones de milagros hayan cesado, pero sí establece el fundamento por el que ya no pueden ser necesarios.

"¿Hay dones de milagros del Espíritu en esta época?"

Respuesta: Primeramente, es importante reconocer que esta no es una pregunta acerca de si Dios aún realiza milagros hoy. Sería ridículo y anti-bíblico decir que Dios ya no sana a la gente, habla a la gente y realiza señales y prodigios milagrosos en esta era. La pregunta es si los dones de milagros del Espíritu, descritos primeramente en 1 Corintios capítulos 12-14, están aún activos en la iglesia de hoy. Esta tampoco es una pregunta de si “puede” el Espíritu Santo conceder a alguien un don de milagros. La pregunta es: ¿El Espíritu Santo concede aún hoy los dones de milagros? Por encima de todo esto, reconocemos absolutamente que el Espíritu Santo es libre de conceder dones de acuerdo a Su voluntad (1 Corint 12:7-11). En los libros de Hechos y las Epístolas, la gran mayoría de los milagros son realizados por los apóstoles y sus colaboradores más cercanos. 1 Corintios 12:12 nos da la razón del por qué, “Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros” Hechos 2:22 nos dice que Jesús fue “aprobado” por las “maravillas, prodigios y señales” Igualmente lo fueron los apóstoles “reconocidos” como genuinos mensajeros de Dios por los milagros que realizaban. Hechos 14:3 describe cómo el mensaje del Evangelio era “confirmado” por los milagros que hacían Pablo y Bernabé. 1 de Corintios, capítulos 12-14 trata primeramente el tema de los dones del Espíritu. De acuerdo al texto parece que algunas veces les eran concedidos dones de milagros a cristianos “ordinarios”. (12:8-10; 28-30) pero no se nos dice que tan común era esto. Por todo lo anterior, entendemos que los apóstoles eran “reconocidos” por estas señales y prodigios, por lo que pareciera que la concesión de dones milagrosos a cristianos “ordinarios” era la excepción y no la regla. Fuera de los apóstoles y sus colaboradores cercanos, en ningún lugar del Nuevo Testamento se describe específicamente el ejercicio individual de dones de milagros del Espíritu. También es importante reconocer que la iglesia primitiva no contaba con la Biblia completa, como ahora nosotros (2 Timoteo 3:16-17) Por lo tanto, los dones de profecía, sabiduría, ciencia, etc., eran necesarios para que los primeros cristianos supieran lo que Dios quería que hicieran. El don de profecía, permitía que los creyentes comunicaran una nueva verdad y revelación de Dios. Ahora que la revelación de Dios está completa en la Biblia, los dones de “profecía” ya no son necesarios, al menos no de la misma manera que lo fueron en el Nuevo Testamento. Diariamente Dios cura milagrosamente a algunas personas. Dios aún nos habla hoy, ya sea en una voz audible, o en nuestra mente, o a través de la Biblia, o impresiones y acontecimientos. Dios aún realiza asombrosos milagros, señales y maravillas; y algunas veces realiza esos milagros a través de un cristiano. Sin embargo, como ya señalamos, no necesariamente son los dones de milagros del Espíritu. El propósito principal para los dones del Espíritu era el “probar o autenticar” que el Evangelio era verdadero y que los apóstoles eran verdaderamente mensajeros de Dios. La Biblia no dice categóricamente que los dones de milagros hayan cesado, pero sí establece el fundamento por el que ya no pueden ser necesarios.

"¿Dios aún realiza milagros? ¿Por qué Dios ya no hace milagros como los hizo en la Biblia?"

Respuesta: Cuando Dios realizó poderosos y asombrosos milagros para los israelitas ¿lograron éstos que ellos lo obedecieran? No, los israelitas constantemente desobedecieron y se rebelaron contra Dios aún cuando presenciaron todos esos milagros. La misma gente que vio a Dios abrir las aguas del Mar Rojo, dudó más tarde si Dios sería capaz de llevarlos a conquistar a los habitantes de la Tierra Prometida. Lee la parábola en Lucas 16:19-31. En ella, un hombre en el infierno le pide a Abraham enviar a Lázaro de entre los muertos para advertir a sus hermanos. Abraham le dijo al hombre que, “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos” (Lucas 16:31). Jesús realizó incontables milagros, sin embargo, la gran mayoría de la gente no creyó en Él. Si en la actualidad Dios realizara milagros como los que hizo en el pasado, ocurriría el mismo resultado. La gente quedaría asombrada y creería en Dios por un corto tiempo. La fe sería superficial y desaparecería al momento en que algo inesperado o amenazante ocurriera. Una fe basada en milagros no es una fe madura. Dios realizó el milagro más grande de todos los tiempos al venir al mundo en la forma humana de Jesucristo, para morir en la cruz por nuestros pecados (Romanos 5:8), para que pudiéramos ser salvados (Juan 3:16). Dios aún realiza milagros – muchos de ellos simplemente pasan inadvertidos o son negados. Sin embargo, no necesitamos más milagros. Lo que necesitamos es creer en el milagro de la salvación a través de la fe en Jesucristo. Otro importante concepto para entenderlo es el hecho de que el propósito de los milagros era el autenticar al realizador de esos

milagros. Hechos 2:22 declara, "Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis." Lo mismo es dicho de los apóstoles, "Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros." (2 Corintios 12:12). Hablando del Evangelio, Hebreos 2:4 proclama, "Testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según Su voluntad." Nosotros tenemos ahora la verdad de Jesús registrada en la Escritura. Tenemos también los escritos de los apóstoles impresos en la Escritura. Jesús y Sus apóstoles, como está escrito en la Biblia, son la piedra angular y el fundamento de nuestra fe (Efesios 2:20). En este sentido, los milagros ya no son necesarios, porque el mensaje de Jesucristo y Sus apóstoles ya ha sido certificado y detalladamente registrado en las Escrituras. Si, Dios aún hace milagros. Al mismo tiempo, no debemos necesariamente esperar hoy que ocurran milagros como los registrados en la Biblia.